

La última carta de Carrión y su diario de enfermo

Carrión's last letter and his diary of sickness

Ángel Gavidia Ruiz¹

Recibido: 10 de junio de 2017
Aceptado: 15 de junio de 2017

Resumen

En el presente trabajo se confronta la última carta conocida de Daniel Alcides Carrión escrita ocho días antes de su muerte, en donde figuran importantes datos de su enfermedad, con el contenido de su diario de enfermo. Se señalan las coincidencias y las discrepancias.

1. En el diario, la enfermedad que aqueja a Carrión se inicia la tarde del 17 de setiembre de 1886 con ligero malestar y dolor en la articulación tibiotarsiana izquierda. En la carta consigna una versión diferente en la que su enfermedad se inicia dos días después, el 19, con fiebre y escalofrío.
2. Tanto en el diario como en la carta figura el día 19 de setiembre de 1886 como especialmente álgido. En ambos se registran la presencia de intensos escalofríos y elevada fiebre.

3. Tanto en el diario como en la carta figura la remisión de la fiebre.
4. En la carta, Carrión cree que ha adquirido paludismo. En el diario no hay referencia sobre sus hipótesis diagnósticas. 11 días después de iniciada su enfermedad postula que padece de la verruga peruana.
5. El mismo día que escribió la carta en el diario encarga a sus compañeros que continúen el registro de su enfermedad por sentirse muy extenuado. Pero el tenor y la extensión de la carta no reflejan tal deterioro.

Palabras clave: correspondencia de Daniel Alcides Carrión, el diario de enfermo de Daniel Alcides Carrión, verruga peruana.

Abstract

In the present study we confront Daniel Alcides Carrion's last letter – written eight days before his decease which contains several details about his health condition—with his illness diary. We highlight the similarities and differences.

1. In the diary, Carrion's disease started in the afternoon of September 17th 1885 with a mild discomfort and pain on the left upper ankle joint. According to the letter, the illness started two days later with fever and chills.
2. Both the diary and the letter mentioned September 19th 1886 as a critical day. Both of them registered severe chills and high fever.
3. Both the diary and the letter mentioned that the fever eventually decreased.

4. In the letter, Carrion mentioned that he believed he contracted malaria. The diary did not contain any diagnostic hypothesis until 11 days after the beginning of his illness, where Carrion stated that he firmly believed he suffered from the Peruvian wart.
5. On the same day that Carrion wrote the letter, he reported in the diary that he was too exhausted to continue keeping record of the disease, so he delegated this task to his colleagues. However, the style and extension employed in the letter did not reflect his deteriorated condition.

Keywords: Daniel Alcides Carrion's correspondence, Daniel Alcides Carrion's diary of sickness, Peruvian wart.

¹ Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo.
Médico asistente del servicio de Medicina Interna del Hospital Belén de Trujillo.
agavidia@gmail.com

Los documentos atribuidos a Daniel Alcides Carrión son fundamentalmente tres: Las historias clínicas de pacientes afectados de verruga peruana, el diario de su enfermedad y las cartas familiares. La autenticidad de los dos primeros ha sido cuestionada porque sospechosamente “aparecieron” un año después de la muerte del estudiante cerreño (1). Las cartas son mucho más aceptadas.

En efecto, en 1886 un grupo de estudiantes de medicina publica el folleto *La verruga peruana y Daniel A. Carrión*. En la introducción dice: “en el aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo, hemos creído que la mejor manera de honrar su memoria, era hacer una publicación de sus trabajos, para que la ciencia aprovechando los datos que dejó consignados pueda completar la obra, que con su muerte dejó inconclusa y sirviendo su sacrificio para la resolución de más de un problema oscuro de que aprovechará la Medicina en beneficio de la humanidad”. Y continúa: “Ha sido nuestro principal deseo no introducir en estos trabajos modificación alguna, dándolos á luz como los hemos encontrado”. Firman: Casimiro Medina, Enrique Mestanza, Julian Arce, Mariano Alcedan, Ricardo Miranda y Manuel Montero (2).

Es conveniente precisar que todas las citas, en nuestro artículo, se han hecho respetando la ortografía de las fuentes.

Las nueve historias consignadas guardan unidad estilística. Sorprende, sin embargo, que una historia fechada en julio de 1881 tenga la misma calidad, en cuanto a redacción se refiere, que la última recogida en mayo de 1884. Esta sorpresa se debe a que, como es sabido, la redacción de las historias clínicas va ganando en perfección con los años.

Pero la razón de este trabajo es cotejar el diario de enfermo de Carrión con su última carta conocida. Esta comunicación consigna invaluable datos sobre su salud y sus proyectos, además de algunas noticias sobre la situación de Lima y de Cerro de Pasco. La misiva está dirigida a su padrastró que en esos días se hallaba en Piura, donde por la calidez de su clima buscaba mejorar del lumbago que lo atormentaba desde hacía varios años. Su valor se acrecienta cuando se repara que fue escrita apenas ocho días antes de su fallecimiento. Dice:

Lima, Setiembre 26 de 1885

Sr. D. Alejo Valdivieso

Respetado papá:

Seré algo breve en mi presente comunicación, pues me hallo en periodo de convalecencia y además no tengo gran cosa que decirle. El Sábado pasado, día en que le escribí mi última correspondencia, como a eso de las 11 de la noche y estando ya en cama, fui acometido de fortísimos escalofríos seguidos poco después de elevadísima fiebre. Me he encontrado acometido pues de una fuerte fiebre remitente, igual a la que le atacó a Teodoro estando U. en esta, solo sí, a mí se me ha quitado la fiebre mucho antes que a él, lo cual se deberá probablemente al tratamiento enérgico y á tiempo oportuno que se ha empleado en mi persona. Estoy todavía con el derrame ictérico, falta de apetencia. He pensado así tomar mañana un purgante algo fuerte y suspender el sulfato de quinina y el salisilato de sodio.

Teodoro queda perfectamente. En días pasados le hice algunas observaciones, pues sé que no estudia con el empeño que debía tener.

Desde el mes entrante comenzará á estudiar en las noches conmigo y un competente número de horas.

Al fin ya han salido dos divisiones á batir a las fuerzas del General Cáceres. Es probable que el mes entrante esté ya resuelta la situación.

El Cerro sabemos que está tranquilo, así no se preocupe U. mucho de aquel lugar.

En cuanto se acerquen mis exámenes yo le comunicaré, pues este año me es forzoso salir de la capital. La enfermedad y los estudios me están arruinando bastante.

Deseo que su mejoría siga adelante sin tropiezo alguno. Sin mas, mande como guste en el obsecuente corazón de su reconocido S.S.

(fdo) Daniel A Carrión.

P.D.

Saludos a Eloy y U. reciba de Teodoro y amigos. Vale. (3)

Como vemos, precisa la circunstancia, el día y la hora en que se inició su enfermedad: un sábado, a las 11 de la noche y cuando Carrión ya estaba acostado. “El sábado pasado” fue un 19 de setiembre de 1885. El inicio fue brusco y caracterizado por fiebre y escalofríos. En el transcurso de la semana presenta ictericia, hiporexia, decaimiento. Dice que es la misma enfermedad que padeció Teodoro, el mayor de sus mediohermanos; pero que, en Daniel, la fiebre ha sido más corta por lo oportuno del tratamiento a base de quinina, es decir un antipalúdico. Teodoro, al parecer, presentó paludismo. Dígase de paso que en el recorrido de Cerro de Pasco a Lima era menester cruzar varios lugares en donde el paludismo era endémico.

El diario, por su parte, se halla bajo el título “Historia de la enfermedad de Carrión” y manifiesta la fecha de la inoculación (el 27 de agosto de 1885) y refiere que los primeros síntomas los presentó el 17 de setiembre de 1885, dos días antes de los referidos en la carta:

Hasta el 17 de Setiembre en la mañana, no he tenido absolutamente nada; en la tarde de ese día he sentido un ligero malestar y dolor en la articulación tibiotarsiana izquierda, que me molestaba la marcha.

Durante la noche he dormido perfectamente bien.

El 18 en la mañana bastante bien, en la tarde ligera descomposición del cuerpo, la noche en estado normal.

Pero consigna el 19 y 20 de setiembre como días especialmente duros:

El 19 por la mañana como en el día anterior; en la tarde el malestar se marcó bastante, como nunca; en la noche á las 8 he tenido un calambre fuerte en la extremidad abdominal derecha. A las 11 y 30 gran decaimiento y postracion, media hora despues fortísimos escalofríos cortos y repetidos que me hacian castañetear involuntariamente los dientes; habiendo desaparecido el escalofrio, algún tiempo despues me quedó una postracion suma y una sensacion general de calor quemante, se despertó en seguida una fiebre elevadísima, que me fue imposible marcar por medio del termómetro, por que no podia ni moverme en la cama. Los dolores se habian generalizado en todo el cuerpo; asi sentía cefalalgia gravativa, dolor constrictivo en el tórax y paredes abdominales, dolores óseos, articulares y musculares en los miembro; dolores momentáneos que seguian el trayecto de ciertos nervios, otros que se manifestaban en el curso o direccion de algunos músculos tales como el bíceps braquial y los de la región de los antebrazos y piernas. Estos dolores se aumentaban por la presion o el trabajo á que sometía voluntariamente dichos músculos.

No me mantenía mucho tiempo en una misma posicion, que muy pronto se me hacía insopor-table, á cada instante la cambiaba sin poder hallar comodidad o descanso alguno.

Tuve insomnio producido tanto por la fiebre como por los dolores. Se verificaron algunas cámaras. En fin, como á las 5 h. a m. dormí un poco y sudé bastante, despertando á las 8 h. a. m. bastante regular. Me levanté, pero viendo que la temperatura se elevaba a 39°4 y que el decaimiento se pronunciaba instante por instante, me recosté en un sofá en donde quedé postrado todo el día, sin darme cuenta de lo que pasaba por mí, y esto por el espacio de siete horas próximamente. Me hallaba en un sopor que se asemejaba al coma. A las 5 de la tarde de dicho día 20, como no habia almorzado por encontrarme en ese estado quise comer, pero tenia una anorexia tal, que solo la vista de los alimentos me provocaba náuseas; no pude pues pasar alimento alguno. La sed que tenía era devoradora. En la noche la temperatura subió a 39°8.

Los dolores seguian lo mismo, despertándose á más de los que he mencionado, uno fijo en la articulación de la falange con la falangita del dedo meñique de la mano izquierda, con un poco de infarto y otro muy fuerte en la articulacion radiocarpiana de la mano derecha.

La orina era escasa, de color rojo y muy sedimentosa.

El diario coincide con la carta en la presencia de los escalofríos y la fiebre y hasta utiliza las mismas palabras: “fortísimos escalofríos”, “elevadísima fiebre”. No concuerda, sin embargo, con el día del inicio de la enfermedad ni con los síntomas. Puede haber acontecido que Carrión restara importancia al malestar y al dolor en la articulación tibiotarsiana izquierda por lo que, simplemente, no los consignó en la carta dirigida a don Alejandro Valdivieso. Pero sorprende que, si verdaderamente estaba en espera de los síntomas y signos de la verruga peruana, le diga a su padrastró que ha tenido la misma enfermedad que su hermano; es decir, paludismo. ¿Por qué usa quinina cuando debió desde un comienzo sospechar que estaba afectado del mal de la verruga peruana? Puede haber ocultado a su familia, como en efecto parece ser, el experimento en el que estaba inmerso; pero sigue intrigando que, según el diario, recién sospechara de

la misma el 28 de setiembre por la mañana (12 días después de iniciada su enfermedad según el diario y 10 días después según la carta): “Los síntomas que siento no pueden ser otros que los de la invasión de la verruga, á la que muy en breve seguirá el periodo de erupción, y todo desaparecerá”.

Claro que, en concordancia con lo que sostiene David Salinas, Carrión diseñó su experimento para conocer los síntomas y signos del inicio de la verruga peruana (la fase eruptiva); “él quería aprender a diagnosticar tempranamente” dicha entidad; no fue diseñado, por lo tanto, para probar que la fiebre de la oroya (fase anémica) y la verruga peruana (fase eruptiva) constituirían fases de una misma enfermedad (5).

Pero retomemos el diario y sus anotaciones que consignan los sucesos posteriores al día 20 de setiembre:

Día 21 m. 39°2. Dolores bastante disminuidos; pero aparición de uno nuevo en la articulación del empeine del pie izquierdo.

N. 39°6 Todo en las mismas condiciones

Día 22 m. 38°8. Los mismos dolores mas el de la rodilla izquierda. Se manifestó un tinte icterico. Aparecen manchitas sanguíneas como picaduras de pulga, unas en la nariz hácia su lado externo, sobre su hueso propio derecho y otras entre las cejas.

Día 23 m. 37°9 . Tengo tanta sed como en los dias anteriores, hay apetencia. Dolor soportable en el hombro, brazo y codo del miembro torácico derecho. Los calambres siempre de vez en cuando.

N 38°1. Todo en el mismo estado

Día 24 m. 37° Me siento algo mejor. Los dolores del miembro torácico derecho no me dejan servir mucho de él. La orina sigue roja aunque más abundante. Otra manchita en la sien derecha. Desde las cuatro de la tarde han comenzado á manifestarse dolores en el miembro abdominal derecho que aumentan con el movimiento y dificultan la marcha. El miembro torácico derecho al escribir ó ejecutar cualquier movimiento se fatiga pronto y despierta dolor, ademas se suceden en él muchos calambres.

N 37°3. Tengo cefalalgia occipital, dolor de los ojos con sensacion de aumento de volumen del globo ocular. Sudo todavia un poco como en las noches anteriores. Hay insomnio y poliuria.

Día 25m. 37°2-Un poco de cefalalgia; continúa la poliuria. Los dolores están distribuidos como sigue: articulacion radio-carpiana, codo, brazo y hombro derecho. He tenido varios calambres, que por algunos instantes obligaban á los dedos índices de ambas manos á permanecer en flexión forzada contra los metacarpianos. Igualmente siento calambres en algunos músculos de la región externa de la pierna derecha, así como también en los músculos de la nuca del lado derecho.

N. 37° 4- un poco de insomnio y de sudor. Los demás síntomas poco mas ó menos en el mismo estado.

La carta coincide con el diario en la remisión de la fiebre (fue a partir del 24, es decir, desde dos días antes que la escribiera). Habla también, en ambos documentos, de la ictericia que presenta. Pero en el diario menciona dolores y fatiga intensa en el miembro superior derecho que le impedía incluso escribir. Y la carta que envía a don Alejandro no es precisamente una carta corta si la comparamos con otras de su epistolario, a pesar de que la inicie refiriendo los deseos de “ser breve”.

Pareciera, por el texto de la carta, que no se encuentra tan venido a menos como para escribir ese mismo día, en el diario, que se hallaba tan extenuado que sus compañeros deberían continuar escribiéndolo. En la carta incluso se da maña para darle noticias a don Alejandro del comportamiento estudiantil un tanto desidioso de Teodoro y, en cuanto a Daniel, de su deseo (eso se puede colegir) de salir bien en los exámenes y de terminar su carrera ese año. Claro que hay una frase, en la carta, que podría hacer pensar lo contrario en cuanto a su fortaleza: “La enfermedad y los estudios me están arruinando bastante”.

Sus colegas registran en la mañana de ese día en el diario: “Facultades intelectuales en perfecto estado”, y por la noche “un poco agitado”.

Otra pregunta que desvela a quienes estudiamos a Carrión es ¿quién llevó esta carta al correo o al emisorario encargado de transportarlo?

Día 26 (A partir de hoy me observarán mis compañeros, pues por mi parte confieso, me sería muy difícil hacerlo)

M. (á las 8 h) 37^a3- Palidez considerable en la piel, sentimiento de debilidad general, quebrantamiento, inapetencia, facultades intelectuales en perfecto estado. Soplo suave y frecuente (100 p.). Respiración normal. Soplo suave y ligero en la base del corazón y el primer tiempo, no lo hay en las arterias, se queja siempre de dolores, que sin embargo asegura no son muy fuertes. Los calambres se manifiestan una que otra vez; ha tomado muy poco alimento y una pequeña cantidad de vino.

N. (9h) – 37^a5- (100p).- Hasta la 11 h. p.m. en que nos retiramos no ha podido conciliar el sueño á pesar de haber permanecido solo y sin motivo manifiesto que lo distraiga. Hay un poco de agitación.

Se puede notar “otra mano” a partir del 26 en la continuación del diario. Esto se percibe por la falta de anotación de datos como la toma del pulso y la auscultación del corazón que no fueron registrados en los días anteriores.

CONCLUSIONES

1. En el diario, su enfermedad se inicia la tarde del 17 de setiembre de 1885 con ligero malestar y dolor en la articulación tibiotarsiana izquierda.
2. En la carta, su enfermedad se inicia la noche del 19 de setiembre con fiebre y escalofríos muy intensos.
3. Tanto en el diario como en la carta figura el día 19 de setiembre como especialmente álgido. En ambos se registran los escalofríos y la fiebre.
4. Dos días antes de que escribiera la carta, el diario ya no reporta fiebre. El 24 en la mañana arranca con esta frase: “T 37°. Me siento algo mejor”. Carrión habla también en su misiva de esta normalización de la temperatura y la atribuye a la oportuna medicación.
5. Por el tenor de la carta se deduce que Carrión cree que ha adquirido la misma enfermedad de su hermano Teodoro, es decir paludismo, lo que es contradictorio con lo que se entiende en el diario: que se hallaba a la espera de los signos y síntomas de la verruga peruana.
6. Dos días después de haber escrito la carta y once días después de iniciada su enfermedad según el diario, recién Carrión sospecha que ha adquirido la verruga peruana.
7. El tenor de la carta del 26 de setiembre contrasta con la frase inicial del diario datado en ese mismo día: “A partir de hoy me observarán mis compañeros, pues por mi parte confieso, me sería muy difícil hacerlo”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Murillo J, Salaverry O, Walter M y Col. *Daniel Alcides Carrión y su contribución al imaginario cultural de la medicina peruana*. Anales de la Facultad de medicina de la UNMSM Vol. 63 N° 2, p141-159, 2002.
2. *La Verruga Peruana y Daniel A. Carrión*. Lima. Imprenta del Estado 1886. p5-8.
3. Cartas de Daniel Alcides Carrión exhibidas en el Museo de la Facultad de Medicina de San Fernando.
4. *La verruga peruana y Daniel Alcides Carrión*. Lima Imprenta del Estado 1886. P 38-41.
5. Salinas D. *El experimento de Daniel Alcides Carrión: Una historia real*. Diagnóstico. Vol. 52 N° 1, 2013.

A stack of several old, yellowed books is shown against a white background. A dark wooden gavel with a rounded head and a handle is positioned diagonally across the top of the books. The word "DERECHO" is written in large, white, bold, sans-serif capital letters across the middle of the image, partially overlapping the books and the gavel. The entire scene is reflected on a glossy surface below.

DERECHO